

Dios Mundo Patria
Experiencia y temple fundamentales del pensar
de Nietzsche según Heidegger

Dr. Carlos Gutiérrez Lozano

Resumen

El artículo intenta presentar la interpretación heideggeriana de Nietzsche por medio de los conceptos fundamentales de experiencia fundamental y temple fundamental. Según Heidegger, la experiencia fundamental de Nietzsche es la carencia de mundo y Dios, mientras que el temple fundamental es la carencia de patria. Esto se ilustra con la exposición heideggeriana del nihilismo nietzscheano. Finalmente, el autor intenta mostrar que Heidegger comparte ambos conceptos; es decir, ambos pensadores piensan desde la experiencia fundamental de la carencia de mundo y Dios y vibran en el temple fundamental de la carencia de patria.

Palabras clave:

Nietzsche, Heidegger, nihilismo, experiencia fundamental, temple fundamental.





Introducción

El pensar de Heidegger fue considerado por él mismo como una permanente confrontación con los grandes pensadores de la filosofía occidental. Ahora bien, Heidegger mismo dice que confrontación es “... *auténtica crítica. Es el modo más elevado y la única manera de apreciar verdaderamente a un pensador, pues asume la tarea de continuar pensando su pensamiento y de seguir su fuerza productiva y no sus debilidades*”¹. Ahora bien, una confrontación sobresale entre las demás por su duración e intensidad, incluso por las consecuencias: la confrontación con Nietzsche. ¿Qué razones motivaron a Heidegger para esta confrontación, que, según su propio testimonio, estuvo a punto de acabar con él?²

1. Experiencia y temple fundamentales en Nietzsche

Heidegger deja en claro desde el principio de su primera lección sobre Nietzsche que se trata de una confrontación con este pensador y con ningún otro porque es, al mismo tiempo, una confrontación con toda la historia de la metafísica, con toda la filosofía occidental³, pero no es sino hasta la última lección como catedrático ordinario en que Heidegger explica con relativa amplitud de dónde brota el filosofar nietzscheano con el que se confronta. En la lección *Introducción a la filosofía. Pensar y poetizar*, escribe:

¹ HEIDEGGER, M., *Nietzsche*, Tr. de J. L. Vermal, Destino, Barcelona, 2000, tomo I, p. 21.

² “Desde 1959 Heidegger llevaba a cabo la edición de sus lecciones y trabajos sobre Nietzsche –en desacuerdo de su mujer, quien temía el resurgimiento de los problemas que ya en 1937/38 lo habían llevado a la enfermedad y al colapso”. Pöggeler, O., *Friedrich Nietzsche und Martin Heidegger*, Bouvier Verlag, Bonn, 2002, p. 16.

³ Cf. Heidegger, M., *Nietzsche...*, tomo I, p. 20.



Cada pensador pregunta en su época por lo que es. Esta pregunta del pensar brota de una experiencia, por la que el pensar es determinado desde aquello que impera como el fundamento de lo que es. Todo pensar descansa en una experiencia fundamental. Aquello que de-termina [*be-stimmt*] el pensar, lo templea [*durchstimmt*] totalmente en su proveniencia y en su amplitud. Todo pensar vibra en un temple fundamental [*Grund-stimmung*].⁴

Mientras no se experimente la experiencia fundamental y no se vibre en el temple fundamental de un pensador, no hay confrontación posible, dice Heidegger. Lo que experiencia y temple fundamentales son, no se deja decir breve y fácilmente⁵. Para indicarnos qué se quiere decir con ello, Heidegger alude a algunos fragmentos de Nietzsche. El primero, tomado de la obra *El Anticristo*, dice: “¡Casi dos milenios y ni un solo nuevo Dios!”⁶. Si bien Nietzsche habla de la muerte de Dios y del dios griego Dionisos, con esta cita muestra dos cosas: que Europa, hasta la fecha, no ha sido capaz de crear un nuevo Dios y, lo que es más importante, que los dioses son creados por el hombre. El hombre como creador es un pensamiento muy importante para Nietzsche, pues no sólo crea los dioses sino también todo lo que es. El hombre es poeta, pensador,

⁴ Heidegger, M., *Gesamtausgabe (GA) 50: 1 Nietzsches Metaphysik 2. Einleitung in die Philosophie. Denken und Dichten*, Klostermann, Frankfurt am Main, 2007², p. 105.

⁵ Con todo, la relación entre experiencia y temple es manifiesta. Para Heidegger, la experiencia fundamental puede equiparse al existencial “estar-en-el-mundo”, mientras que el temple hace referencia al temple anímico o disposición afectiva. Y es claro que ambos existenciales son co-origenarios en el Dasein. Abundando en la cuestión del temple, Heidegger escribe: “El estado de ánimo manifiesta el modo ‘cómo uno está y cómo a uno le va’. En este ‘cómo uno está’, el temple anímico pone al ser en su ‘ahí’. En el temple de ánimo, el Dasein ya está siempre afectivamente abierto como aquel ente al que la existencia [Dasein] la ha sido confiada en su ser, un ser que él tiene que ser existiendo”. Heidegger, M., *Ser y tiempo*, Tr. J. E. Rivera, Trotta, Madrid, 2005, p. 159.

⁶ NIETZSCHE, F., *El anticristo*, Tr. A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2002, p. 49.



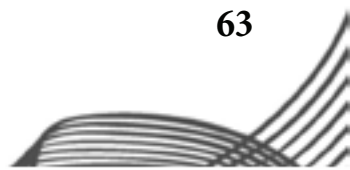
Dios, amor, fuerza, reza un fragmento de Nietzsche⁷ y eso es lo que pone en las cosas. Lo creador y lo genial constituyen la esencia del hombre. El hombre es creador, crea e inventa dioses y mundo, porque carece de ellos. Así pues, *la carencia de Dios y de mundo es la experiencia fundamental a partir de la cual Nietzsche piensa lo que es*. Heidegger pregunta inmediatamente después: ¿Cuál es el temple fundamental que surge de esta experiencia fundamental? El hombre que carece de Dios y de mundo, carece de orientación y de lugar desde donde escuchar o sentirse interpelado en absoluto. Heidegger escribe: *“nombramos patria al círculo, que históricamente ha tratado bien y trata bien, que enciende todo valor y desata todas las facultades, de aquello donde pertenece el hombre en el sentido esencial del escuchar pretendido”*⁸. Si el hombre carece de Dios y de mundo, entonces fácilmente puede caer en la carencia de patria. Y entonces la carencia de patria es el temple o estado de ánimo que determina su estar frente a lo que hay. Así pues, *La carencia de patria es el temple fundamental de la filosofía de Nietzsche*, la cual se puede documentar en varios poemas de Nietzsche, por ejemplo: *“¡Dichoso aquél que - tiene patria! [...] ¡Dichoso aquél que no tiene patria!”*⁹. Me parece que en esta experiencia y temple fundamentales se puede reconocer la *“más íntima afinidad”*¹⁰ desde la que Heidegger llevó a cabo su confrontación con Nietzsche. Como veremos a continuación, la carencia de Dios, de mundo y de patria es meditada por Nietzsche bajo el título de nihilismo. Y según Heidegger, los tópicos nietzscheanos de la transvaloración de los valores, de la voluntad de poder, del eterno retorno de lo mismo y del superhombre no son sino el intento de buscar

⁷ NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos (1885-1889)*, Tr. J. L. Vermal y J. B. Llinares, Tecnos, Madrid, 2006, Vol. IV, p. 391.

⁸ Heidegger, M., *GA 50...*, p. 115.

⁹ Último verso de la primera y sexta estrofa del poema *El librepensador. Despedida*, en: NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos (1885-1889)*, Tr. D. Sánchez Meca y J. Conill, Tecnos, Madrid, 2010, Vol. III, pp. 654-655.

¹⁰ Heidegger, M., *GA 43: Nietzsche: Der Wille zur Macht als Kunst*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1985, p. 277.





nuevamente patria en medio de la carencia de la misma. Según Heidegger, Nietzsche busca la creación de una nueva patria a partir de la voluntad de poder¹¹.

2. Exposición de la experiencia y temple fundamentales de Nietzsche: el nihilismo

Según lo que acabamos de exponer, el pensar de Nietzsche brota y surge de la experiencia fundamental de la carencia de Dios y de mundo y a lo largo de su pensar resuena la añoranza de la patria perdida o bien el anhelo de la nueva patria. Nietzsche es con toda seguridad el primer filósofo que miró con profundidad el fenómeno global que envolvía la historia completa de Occidente y fue el primero que meditó filosóficamente sobre tal fenómeno. Nietzsche acuñó dos términos para nombrarlo: nihilismo y la frase “*Dios ha muerto*”¹². En una de sus lecciones, Heidegger recalca con un énfasis entre político y religioso que la meditación sobre el nihilismo es también una decisión sobre el futuro de la humanidad sobre la tierra¹³. Y algunos años después afirma que el nihilismo no es la doctrina caprichosa de algún pensador, sino un movimiento histórico. En su esencia, el nihilismo es el movimiento fundamental de la historia de Occidente, “*es el movimiento histórico mundial que conduce a los pueblos de la tierra al ámbito de poder de la edad moderna*”¹⁴. Por eso es indispensable para Heidegger entender el nihilismo, pues está convencido que éste es el fenómeno que nos domina y nos dominará en la siguiente época. Esto recuerda la famosa frase de Nietzsche a propósito del nihilismo: “*lo que*

¹¹ Cf. Heidegger, M., *GA 50...*, pp. 125-127.

¹² La relación entre muerte de Dios y nihilismo la explica Heidegger en su artículo concreto sobre la temática. Heidegger, M., “*La frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’*”, en: *Idem, Caminos de Bosque*, Tr. H. Cortés y A. Leyte, Alianza, Madrid, 2003, pp. 200-201.

¹³ Cf. Heidegger, M., *GA 48: Nietzsche: der europäische Nihilismus*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1986, p. 16.

¹⁴ Heidegger, M., “*La frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’*” ..., pp. 201-202.



*describo es la historia de los dos próximos siglos*¹⁵.

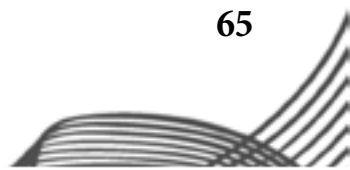
Heidegger consagra su lección del segundo trimestre de 1940 al tema nietzscheano del nihilismo. Nietzsche no habla del nihilismo sin más, sino que lo acota claramente hablando del nihilismo europeo y con ello se refiere a toda la historia de Occidente. Para Nietzsche, el nihilismo es el movimiento histórico que puede resumirse en la frase “*Dios ha muerto*”. Heidegger menciona que tal frase se refiere también al Dios cristiano, pero enseguida afirma que “*Dios*” es, sobre todo, el nombre para todo lo suprasensible, lo ideal, las normas, los principios, las reglas, las metas, los valores que han sido puestos sobre el ente y que le dan sentido. El nihilismo es el acontecimiento duradero que transforma la verdad sobre el ser en su totalidad y la lleva a su fin¹⁶.

Es muy significativo que Heidegger, al inicio de la lección, haga un rápido resumen de las palabras fundamentales de Nietzsche y que las haga proceder de una de ellas: el nihilismo. Así, a partir del nihilismo como desvaloración de los valores sostenidos hasta ahora, se entiende la *transvaloración de los valores* como su posible autosuperación. A partir del nihilismo como nueva posición de valores, se entiende la *voluntad de poder* como el nuevo principio de posición de valores y *el eterno retorno de lo mismo* como la “*más aguda*” interpretación del nihilismo, que quiere aniquilar todo valor fuera y más allá del ente. Igualmente se necesita una nueva puesta de la esencia del hombre, más allá del hombre que ha vivido bajo los valores anteriores. El nihilismo debe crear también un hombre más allá del hombre. La nueva medida de los valores no puede ser otra que el *superhombre*. Éste es la figura suprema de la más pura, incondicionada, voluntad de poder¹⁷. Estos cinco títulos fundamentales expresan cada uno a su manera lo mismo. Para comprender el nihilismo tenemos que comprender los otros

¹⁵ NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos (1885-1889)*..., Vol. IV, p. 489.

¹⁶ Cf. M. Heidegger, M., *Nietzsche*..., tomo II, p. 34.

¹⁷ Cf. *Ibid.*, pp. 35-40.





cuatro, al tiempo que comprender el nihilismo nos prepara para la comprensión de los restantes. Comprender es entendido como un “*experimentar pensando*”¹⁸.

Heidegger precisa los materiales para su meditación sobre el nihilismo. El fraudulento compendio de fragmentos póstumos de Nietzsche titulado *La voluntad de poder* dedica los primeros 134 fragmentos al asunto del nihilismo. Heidegger seleccionará sólo algunos en base a los siguientes criterios, puestos por él mismo: 1) que sean del tiempo de mayor claridad intelectual de Nietzsche, o sea de los años 1887-1888; 2) el fragmento debe ser esencial sobre el nihilismo y apuntar sus distintos aspectos; y 3) debe ser apropiado para la confrontación con Nietzsche. Lo que esto último quiera decir, Heidegger no lo señala. De hecho, únicamente dos fragmentos sobresalen por la meticulosidad con que son meditados por Heidegger. Expongo sólo el primero de ellos por mostrar ejemplarmente lo que aquí se pretende.

2.1 Primer fragmento sobre el nihilismo

El primer fragmento que cumple con estas condiciones y que constituye para Heidegger lo más propio del nihilismo pensado por Nietzsche es el siguiente: “*¿Qué significa nihilismo? Que los valores supremos se desvalorizan. Falta la meta, falta la respuesta al ¿por qué?*”¹⁹. Heidegger analiza tres aspectos en el fragmento citado. El primero: según esta descripción, Nietzsche entiende por nihilismo esencialmente un proceso, y un proceso de desvalorización. Entonces es necesario preguntar por los valores y ver cuáles son los valores supremos. El segundo: se habla de la falta de meta. Entonces quizá hay una relación entre meta y valores supremos. El tercero: la falta de respuesta a la pregunta ¿por qué?. La respuesta al por qué da el fundamento de aquello por lo que

¹⁸ *Ibid.*, p. 41.

¹⁹ NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos (1885-1889)*..., Vol. IV, p. 241.



se pregunta. Entonces quizá hay una relación entre fundamento y valor. A partir de este primer análisis se infiere que el nihilismo tiene que ver con valor, con meta y con fundamento, a la vez que con alguna relación entre ellos. Heidegger resume la cuestión del siguiente modo: “*desvaloración de los valores supremos significa que la ‘meta’ se pierde y no se encuentra ‘fundamento’ para el mundo*”²⁰. El valor está en relación con meta y fundamento, o bien, meta y fundamento valen como valores supremos.

Pero Heidegger se pregunta, ¿por qué piensa Nietzsche en valores?. Y sobre todo ¿Qué tiene que ver el nihilismo con el valor y su desvaloración? Y es que “*la <nada> y nihil piensa el ente en su ser y es por ello un concepto de ser y no un concepto de valor*”²¹. La afirmación central del nihilismo es que todo ente es nada y no se ve que esto tenga alguna relación con el valor. ¿De dónde proviene la idea de valor? Nietzsche expresa en uno de sus fragmentos: “*los valores y su modificación están en relación con el crecimiento de poder de quien pone los valores*”²². ¿Quién es el que pone los valores? Aquí Heidegger cree ver el núcleo de toda la interpretación nietzscheana sobre el nihilismo: quien pone los valores es la voluntad de poder. ¿Qué es entonces valor? Según el principio ya establecido, Heidegger responde que “*<valores> son, en primer lugar, las condiciones de acrecentamiento que tiene en vista la voluntad de poder*”²³. Los valores son determinados puntos de vista de una determinada perspectiva de una determinada voluntad de poder en relación a su acrecentamiento. Después añadirá Nietzsche las condiciones de conservación de la misma voluntad de poder. El ente en cuanto tal es perspectivo, lo que quiere decir que sólo se percibe cuando aparece en la perspectiva que la voluntad de poder ha fijado de antemano. Las condiciones de conservación y aumento hacen que

²⁰ Heidegger, M., GA 48..., p. 39.

²¹ *Ibid.*, pp. 40-41.

²² NIETZSCHE, F., *Fragmentos póstumos (1885-1889)*..., Vol. IV, p. 243.

²³ Heidegger, M., *Nietzsche*..., tomo II, p. 89.



se esté en necesaria relación con el devenir, pues lo que crece no permanece y si permanece es sólo para alcanzar el siguiente nivel y esto significa cambio, movimiento, devenir. Heidegger precisa: “*lo permanente sólo permanece a fin de volverse no permanente en el aumento... Devenir significa el tránsito de una cosa a otra, ese movimiento y movilidad... que domina a través del ens qua ens*”²⁴.

Los valores son condiciones según su esencia y por tanto nunca incondicionados. El devenir, por su parte, no tiene valor. Con esto Nietzsche rechaza la creencia de que los valores sean algo en sí. Si los valores son condiciones, el devenir no tiene valor porque no tiene condición: el mundo deviniente como voluntad de poder es lo in-condicionado. Los valores son esencialmente condiciones condicionadas, puestas por la voluntad de poder. Estas condiciones en cuanto tales se constituyen en valores supremos. Y esos son los valores que ahora se desvalorizan. Pero, ¿por qué se desvalorizan? El error de los valores anteriores, que como todos los valores dependen de la voluntad de poder, fue su proyección en un ámbito ‘*en sí*’ (mundo verdadero) y no en el ámbito cambiante de la voluntad de poder misma (mundo aparente). ¿De dónde tal proyección? Nietzsche responde que de la voluntad moral. Tal voluntad moral es, en tanto que voluntad de poder, una impotencia de poder que proyecta los ideales en un mundo más allá. La voluntad moral quiere un hombre bueno que se someta a los ideales suprasensibles. Por eso toda moral es metafísica y toda metafísica es moral. Moral es el sistema de estas valoraciones. De ahí que Nietzsche pueda afirmar contundentemente: “*la causa del nihilismo es la moral, en el sentido de la instauración de ideales supranaturales de lo verdadero, lo bueno y lo bello que tienen validez en sí*”²⁵.

Pero Nietzsche se llama a sí mismo inmoralista. Nietzsche

²⁴ Heidegger, M., “*La frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’...*”, p. 212.

²⁵ Heidegger, M., *Nietzsche...*, tomo II, p. 226.

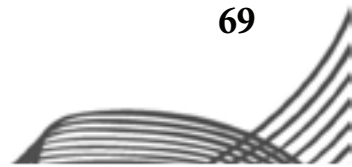


entiende el nihilismo como la superación de la metafísica y, lo que es lo mismo, de la moral. Heidegger afirma una y otra vez que Nietzsche no logró y no podía lograr la superación de la metafísica, como veremos más adelante. Pero aún no está agotada la relación entre nihilismo y valor.

2.2 ¿Superación del nihilismo? Nihilismo y esencia del nihilismo

Hay dos cosas que llaman fuertemente la atención en el análisis de Heidegger: que presente el nihilismo de Nietzsche como algo positivo, ya que el nihilismo de suyo se entiende como negativo, y que afirme que Nietzsche no logró superar el nihilismo. Ambas cosas están íntimamente relacionadas. Para Nietzsche el nihilismo es que los valores supremos se desvalorizan. Pero la desvalorización exige de suyo una transvaloración. Nihilismo entonces legitima su nombre en cuanto que como desvalorización afirma que los valores anteriores son nada. Los valores anteriores son los valores de la metafísica y del platonismo, que Nietzsche identifica. La metafísica como platonismo es el velo que cubre el hecho de que el mundo suprasensible es nada porque no existe y que el mundo aparente, que se fundaba en él y que ahora es el único, no tiene valor, no vale nada. No vale. Nada. Pero el nihilismo como transvaloración es algo positivo. Según Heidegger, el nihilismo es positivo porque es el inicio de una nueva época, de una historia superior²⁶. La historia superior comienza cuando el hombre se coloca a la altura del hecho de la muerte de Dios (la muerte de Dios es borrar todo el horizonte de lo suprasensible) y va más allá del hombre pequeño: el superhombre que quiere como su principio la voluntad de poder. El nihilismo es positivo porque ahora se coloca una nueva posición de valores que es la voluntad de poder en cuanto consciente de sí misma y que está únicamente enfocada a las condiciones de

²⁶ Cf. Heidegger, M., *GA 67: Metaphysik und Nihilismus*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1999, p. 180.





conservación y crecimiento en el devenir. La voluntad de poder es el principio de la nueva puesta de valores (transvaloración), la anterior puesta de valores era la metafísica. Por tanto, la transvaloración es la inversión de la metafísica. Y para Nietzsche inversión es superación. Pero Heidegger afirma que *“toda inversión de este tipo sigue estando implicada siempre en lo mismo, que se ha vuelto irreconocible”*²⁷. O sea que precisamente aquí está el meollo del asunto para Heidegger, porque “la transvaloración llevada a cabo por Nietzsche no consiste en que ponga nuevos valores en lugar de los valores supremos válidos hasta el momento, sino en que concibe ya a ‘ser’, ‘fin’ y ‘verdad’ como valores y sólo como valores”²⁸.

Por ello Heidegger no puede sino constatar que *“la clave para comprender la metafísica de Nietzsche es una explicación suficientemente clara de lo que piensa con la palabra valor”*²⁹.

En la explicación de uno de los fragmentos, Heidegger siguió el camino que va de la idea platónica del ser al ser como valor en Nietzsche en cuanto condición. Pero en aquel momento aún no decía qué pasaba con el ser si era pensado como valor. Ahora lo dice. El pensamiento del valor no está tan alejado del pensamiento del ser, puesto que es su deformación en la época del final de la metafísica: *“en la idea del valor, la esencia del ser se piensa, sin saberlo, en un respecto determinado y necesario: en su inexistencia (Unwesen)”*³⁰. El ser se ha convertido en valor y con ello *“se ha borrado todo camino hacia la experiencia del propio ser”*³¹. Más aún: *“el pensar según valores impide ya de antemano incluso que el propio*

²⁷ Heidegger, M., *“La frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’...”,* p. 213.

²⁸ Heidegger, M., *Nietzsche...*, tomo II, p. 95.

²⁹ Heidegger, M., *“La frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’...”,* p. 209. “La pregunta por los valores es la pregunta decisiva en la filosofía de Nietzsche” Heidegger, M., GA 46..., p. 284.

³⁰ Heidegger, M., *Nietzsche...*, tomo II, pp. 51-52.

³¹ Heidegger, M., *“La frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’...”,* p. 238.



*ser se presente en su verdad*³².

¿Qué hay entonces con el ser? Nada. Entonces el pensar en valores es el nihilismo puro y la consideración de Nietzsche sobre el nihilismo no puede ser sino nihilista. Poniéndolo en relación con la frase ‘*Dios ha muerto*’ tenemos que pensar a Dios como valor supremo es lo más nihilista que se pueda pensar, el rebajamiento más indigno. Por eso dice Nietzsche en su famosa narración sobre la muerte de Dios que *“nosotros lo hemos matado”*. Heidegger comenta: *“matar significa la eliminación por parte del hombre del mundo suprasensible que es en sí. Este matar alude al proceso en el que el ente como tal no es exactamente aniquilado, pero si se vuelve otro en su ser”*³³.

El pensar según valores es un matar radical y según Heidegger, esto ya no pudo ser visto por Nietzsche, quien conoció algunos rasgos del nihilismo y los interpretó nihilistamente pero no pudo ver la esencia del nihilismo, porque pensaba metafísicamente. La esencia de la metafísica es el nihilismo. El nihilismo de Nietzsche sería el máximo velo que encubriría la verdad de toda la metafísica desde Platón hasta él: que con el ser es nada. Heidegger concluye que *“quizá la esencia del nihilismo esté en que no se tome en serio la pregunta por la nada”*³⁴. Lo anterior permite a Heidegger acuñar un nuevo concepto de nihilismo en relación a Nietzsche: *“nihilismo querría decir entonces: el esencial no pensar en la esencia de la nada”*³⁵.

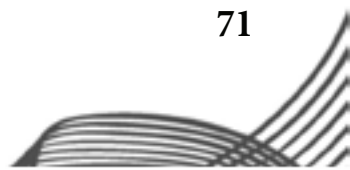
Entonces resulta que Nietzsche no sólo no pensó en la esencia de la nada, sino que ni siquiera podía pensarla. En uno de sus seminarios aclara aún más este punto: *“la esencia propia del*

³² *Ibid.*, p. 243.

³³ *Ibid.*, p. 241.

³⁴ Heidegger, M., *Nietzsche...*, tomo II, p. 50.

³⁵ *Ibid.*, p. 51.





*nihilismo consiste en que no puede saberse a sí mismo a causa del olvido del ser. Ser como valor – el fin de la metafísica*³⁶.

Con todo, hay algo positivo en el nihilismo de Nietzsche y es lo que aprovecha Heidegger para la elaboración de su pensar ontohistórico. “*Lo positivo: como consecuencia de este hecho, que sin nuestro conocimiento ya ha rebasado nuestra esencia, estamos bajo la pretensión de la verdad del ente en cuanto tal en su totalidad aún no alcanzada por nosotros*”³⁷.

3. Crítica a la interpretación heideggeriana del nihilismo

Lo que entendemos aquí por crítica es simplemente el llamar la atención sobre ciertos puntos de la interpretación heideggeriana que lo llevaron a interpretar a Nietzsche como lo interpretó y que pudieran ser y han sido interpretados de otra manera.

Así, por ejemplo, tenemos que entre los muchos aspectos que abarca el nihilismo (se puede hablar del nihilismo en religión, política, ciencia, arte, economía, moral, historia³⁸), Heidegger se centra casi exclusivamente en el aspecto de los valores y su relación con el ser. A propósito de esto, es interesante lo que cita Pöggeler: “*Heidegger mismo indicó que, por una lección de Rickert, vio a Nietzsche primero como crítico de los valores y así fue alejado de la confrontación propiamente filosófica con Nietzsche*”³⁹. No

³⁶ Heidegger, M., *GA 87: Nietzsche Seminare 1937 und 1944*, Klostermann, Frankfurt am Main, 2004, p. 252.

³⁷ Heidegger, M., *GA 67...*, p. 186.

³⁸ Cf. Kuhn, E., *Friedrichs Nietzsche Philosophie des europäischen Nihilismus*, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1992, pp. 137-188.

³⁹ Pöggeler, O., *Heidegger in seiner Zeit*, Wilhelm Fink Verlag, München, 1999, p. 113. Cf. también *Idem, El Camino del pensar de Martin Heidegger*, Tr. F. Duque, Alianza, Madrid, 1993, p. 123.



puede negarse que Heidegger interpretó fragmentos de Nietzsche y que éste mismo hable del nihilismo como desvaloración de los valores supremos, pero dada la importancia del tema, es necesario tomar en cuenta los demás aspectos que toca el nihilismo como movimiento fundamental de la historia de Occidente. ¿Pensar el nihilismo únicamente como desvaloración es suficiente para llegar a la esencia del nihilismo nietzscheano? Al parecer no, por lo que sigue.

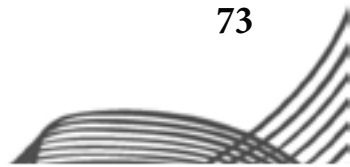
Heidegger olvida incluir en su lección sobre el nihilismo europeo algunas reflexiones valiosas que ya había realizado en lecciones pasadas. Por ejemplo, que el arte es el contra-movimiento por excelencia frente al nihilismo. Al respecto escribe: *“el arte en sentido estrecho es, de modo especial, un decir sí a lo sensible, a la apariencia, a aquello que no es el ‘mundo verdadero’, o como dice concisamente Nietzsche, que no es ‘la verdad’”*⁴⁰. Y más adelante: *“en contra del nihilismo hay que poner en obra la vida creadora, es decir, ante todo, el arte; pero el arte crea a partir de lo sensible”*⁴¹. Al final de esa lección Heidegger habla sobre la frase de Nietzsche de entender el arte a partir de la óptica de la vida: *“La frase exige un saber acerca del acaecimiento del nihilismo, saber que para Nietzsche incluye al mismo tiempo la voluntad de su superación, de una superación que parta de los fundamentos y preguntas originarios”*⁴². ¿No plantea aquí Heidegger oportunidades de profundización sobre el nihilismo que la exclusiva consideración sobre el valor no ofrece? ¿No es el arte también para Heidegger un acceso privilegiado a la verdad del ser?

Otro ejemplo sumamente interesante es la gran política como reflexión sobre el nihilismo europeo:

⁴⁰ Heidegger, M., *Nietzsche...*, tomo I, p. 79.

⁴¹ *Ibid.*, p. 157.

⁴² *Ibid.*, p. 207.





A este tipo de meditación sobre el acaecimiento histórico del nihilismo y sobre las condiciones para su superación radical –la meditación sobre la posición metafísica fundamental que es necesaria para ella, el examen minucioso de los caminos y los modos para despertar y preparar esas condiciones- Nietzsche lo llama en ocasiones ‘*la gran política*’.⁴³

Al parecer, Heidegger vio algún tiempo el pensamiento de Nietzsche como una posible salida al nihilismo de su época (cfr. el discurso de Rectorado, donde hace uso frecuente de las palabras de Nietzsche ‘*voluntad*’ y ‘*poder*’). Y es posible que haya visto en Hitler la encarnación política de esa posible superación. Ni que decir tiene que Heidegger vio muy poco tiempo después que el Nacionalsocialismo no sólo no era la encarnación de la superación, sino que era más bien la encarnación de la esencia del nihilismo. Y quizá por eso, no exclusivamente pero también, se separa de Nietzsche y lo presenta como el consumidor del nihilismo. Pöggeler comenta al respecto lo siguiente:

Las lecciones de Heidegger sobre Nietzsche, que iniciaron en el semestre de invierno 1936/1937 fueron una confrontación cada vez más aguda con los fundamentos intelectuales, o sea no-intelectuales del Nacionalsocialismo. En ésta, Nietzsche se convirtió finalmente en el filósofo que no tenía nada que ver con las experiencias fundamentales de los griegos, que sólo trajo a Maquiavelo al juego y con ello aquella tradición romana, que estaba desde Herder y Hegel por un total direccionamiento a la política. Así, Heidegger pudo ver prefigurado el pensamiento nacionalsocialista de la “*cría*” en el biologismo de Nietzsche y sintió como necesaria la

⁴³ *Ibid.*, p. 154-155.



referencia de Nietzsche a la ‘bestia rubia’⁴⁴.

Finalmente tenemos lo siguiente. Por un lado, Nietzsche opone al nihilismo la transvaloración de los valores como superación del mismo, pero según Heidegger esto sólo puede ser hecho dentro de la era del nihilismo, ya que:

“Ningún movimiento histórico puede saltar fuera de la historia y comenzar absolutamente de cero. Por el contrario, será tanto más histórico, es decir, fundará historia de modo tanto más originario cuanto más supere lo habido hasta el momento desde su raíz, en la medida en que cree un nuevo orden en una dimensión radical.”⁴⁵

Por otro lado, cuando explica el eterno retorno de lo mismo y comenta el pasaje de la serpiente negra que se le incrusta en la garganta al pastor, escribe:

La serpiente negra es el sombrío siempre igual del nihilismo, su fundamental carencia de meta y de sentido, es el nihilismo mismo... El nihilismo no se puede superar desde afuera... El nihilismo sólo será superado si se lo supera de raíz, si se lo agarra por la cabeza, si los ideales que pone y de los que proviene caen presas de la ‘crítica’, es decir, de la delimitación y de la superación.”⁴⁶

⁴⁴ Pöggeler, O., *Heidegger in seiner Zeit...*, pp. 226-227.

⁴⁵ Heidegger, M., *Nietzsche...*, tomo I, p. 39.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 356.



¿No se asoman aquí algunos caminos en que Nietzsche puede ser continuado en su propósito de superar el nihilismo y con ello la metafísica, y así encontrar patria nuevamente?

4. Reflexiones conclusivas

Las reflexiones anteriores muestran, así considero, una gran afinidad, al tiempo que una clara separación, entre el pensar de Nietzsche y Heidegger. Y es que para Heidegger la noción de nihilismo es también clave para su pensamiento, así como la noción de patria⁴⁷. Heidegger se dedica con tanto empeño y profundidad a meditar junto con Nietzsche sobre el nihilismo porque este fenómeno es también su propia experiencia fundamental. Urge meditar sobre el nihilismo. Para ambos pensadores está en juego no poca cosa, pues pensar sobre el nihilismo no es sino “*pensar la historia de la metafísica occidental como el fundamento de nuestra propia historia, y esto quiere decir como el fundamento de las decisiones futuras*”⁴⁸. Pero Heidegger también medita con tanta intensidad sobre el nihilismo porque la meditación sobre el mismo le abre la puerta a un nuevo acceso a la pregunta por el ser. Acceso que por cierto le niega a Nietzsche, como hemos visto, pues éste es sólo el culminador de la metafísica y, como tal, el preparador del salto al otro comienzo⁴⁹.

Por lo que se refiere al papel de la patria en Heidegger escribe Bernhard Welte:

⁴⁷ “La patria (*Heimat*) con su antigua tradición católica llega a ser para Heidegger el lugar de recogimiento ‘espiritual’ frente a las instancias liberales y progresistas que vibraban el mundo a principios del siglo XX”. STAGI, P., “*Il Giovane Heidegger e Nietzsche. Uno scritto inedito*”, en: *Giornale de filosofia della religione*, Supplementa 4, (2006), p. 3.

⁴⁸ Heidegger, M., *Nietzsche...*, tomo II, p. 42.

⁴⁹ Para esto cf. GUTIÉRREZ, C., “*La muerte de Dios y el último dios: Nietzsche en los Aportes a la filosofía de Martin Heidegger*”, en: *Revista de Filosofía UIA* 119 (2007), p. 90.



Lo patrio de la patria era muy importante para Heidegger. Él sabía que la esencia humana necesita su lugar perteneciente, que se le concede, y a partir del cual se le concede todo lo que le pertenece. Él sabía también que en este tiempo que se olvida de Dios y del ser, la esencia de la patria peligraba, si no es que ya había sido destruida.⁵⁰

¡Que impresionante paralelismo! En la frase citada, Welte nombra exactamente los tres aspectos que componen la experiencia y temple fundamentales de Nietzsche: la patria como lo que se concede y a lo que se pertenece y el peligro de la carencia de patria en un tiempo que se olvida de Dios y del ser, o sea, de la esencia más íntima del mundo. ¡Nietzsche y Heidegger comparten una misma experiencia fundamental y vibran en un mismo temple fundamental! Que esto es así lo muestra el hecho de que Heidegger cite a Nietzsche tratando de describir el ambiente vital de su tiempo. En el artículo “*El triduo de guerra en Meßkirch*”, de 1915, Heidegger cita una frase de *La voluntad de poder* de Nietzsche:

Toda nuestra cultura europea se agita ya desde hace tiempo, con una tensión torturadora, bajo una angustia que aumenta de década en década, como si se encaminara a una catástrofe; intranquila, violenta, atropellada, semejante a un torrente que quiere llegar cuanto antes a su fin, que ya no reflexiona, que teme reflexionar.⁵¹

⁵⁰ Heidegger, M., / Welte, B., *Briefe und Begegnungen*, Klett-Cotta, Stuttgart, 2003, p. 148. Citado por ZABOROWSKI, H., “Epílogo II: Meditación, serenidad y el regalo de la patria. Martin Heidegger, Bernhard Welte y el asunto del pensar”, en: Heidegger, M., *Cartas a Max Müller y Bernhard Welte*, Tr. Á. Xolocotzi y C. Gutiérrez, UIA, México, 2006, p. 213.

⁵¹ F. Nietzsche, KSA 13, 11[411], p. 189 [F. Nietzsche, Fragmentos póstumos (1885-1889), Vol. IV, Tr. J. L. Vermal y J. B. Llinares, Tecnos, Madrid, 2006, p. 489].



Holger Zaborowski comenta así el pasaje anterior: “*aquí se muestra una clave para entender el punto de partida del pensamiento heideggeriano y con ello también para comprender las preguntas con las que Heidegger se ha ocupado*”⁵². Vemos, en efecto, que la experiencia de la época moderna es tanto para Nietzsche como para Heidegger la experiencia de la carencia de Dios y de mundo y por ello, la carencia de patria.

Si bien ambos pensadores comparten esta experiencia fundamental común, el pensar que brota de ella hará que los pensadores se separen, sin dejar de coincidir en puntos fundamentales. Para el Heidegger de ese tiempo, es decir de 1915, Nietzsche tiene razón cuando dice que nuestra cultura teme reflexionar. Y en ese mismo artículo señala que Nietzsche meditó sobre el asunto⁵³, pero no encontró el camino de una meditación fecunda. Este rasgo se repetirá a lo largo de toda la confrontación con Nietzsche: el filósofo de Röcken vio, experimentó, conoció como nadie antes que él muchos fenómenos clave de la vida y del pensar, pero no llegó a la esencia de los mismos. Sin embargo hemos visto que hay algunos puntos importantes que Heidegger descuida y que hablarían de una superación del nihilismo, y por tanto de la metafísica, en Nietzsche, si bien estos puntos no pueden ahora ser desarrollados en toda su amplitud.

Que Heidegger permaneció siempre unido a este

⁵² ZABOROWSKI, H., “Epilogo II: Meditación, serenidad y el regalo de la patria. Martin Heidegger, Bernhard Welte y el asunto del pensar”, en: Heidegger, M., *Cartas a Max Müller y Bernhard Welte...*, p. 216.

⁵³ Heidegger comenta expresamente en una de sus lecciones que Nietzsche pide la meditación para superar el nihilismo y cita varios de sus fragmentos. Ejemplo: “El que aquí toma la palabra, por el contrario, no ha hecho otra cosa que meditar”. Cf. Heidegger, M., *GA 44: Nietzsches metaphysische Grundstellung im abendländischen Denken. Die ewige Wiederkehr des Gleichen*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1986, pp. 189-190.



pensamiento original inspirado por Nietzsche, es decir, que Heidegger siempre se mantuvo en la necesidad de meditar sobre la posibilidad de encontrar patria en medio de nuestra época, lo muestra el siguiente pasaje tomado, precisamente, de una de sus lecciones sobre Nietzsche:

La salvación y la fundación del hombre histórico occidental sólo pueden provenir de la suprema pasión de la meditación. De ella forma parte, ante todo, el conocer del conocer, la meditación sobre el saber y el fundamento esencial en el que se mueve desde hace dos milenios gracias a su historia esencial.⁵⁴

Para corroborar lo anterior, sean citadas también unas líneas que Heidegger escribió hacia el final de su vida. El 23 de mayo de 1976, o sea tres días antes de su muerte, escribió unas palabras de felicitación a Bernhard Welte por haber sido nombrado ciudadano honorario de Meßkirch: “... *porque hace falta la meditación sobre la pregunta, si y de qué manera puede haber ‘patria’ en esta era de civilización mundial mecanizada y uniforme*”⁵⁵. Así pues, tanto Nietzsche como Heidegger se dan a la tarea de buscar patria en medio de nuestra época. ¿La encuentran? Al parecer si, pero las respuestas, aparentemente, se alejan considerablemente. Nietzsche busca la patria añorada en el superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno de lo mismo, mientras que Heidegger sugiere, ya hacia el final de su vida, que se puede encontrar nuevamente patria en la serenidad para con las cosas⁵⁶.

⁵⁴ Heidegger, M., *Nietzsche...*, tomo I, p. 444.

⁵⁵ Heidegger, M., *Cartas a Max Müller y Bernhard Welte...*, p. 115.

⁵⁶ Cf. Heidegger, M., *Serenidad*, Tr. I. Zimmermann, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002, pp. 29-30.



Bibliografía

Gutiérrez, C., “*La muerte de Dios y el último dios: Nietzsche en los Aportes a la filosofía de Martin Heidegger*”, en: *Revista de Filosofía UIA* 119 (2007), p. 90.

Heidegger, M., *GA 43: Nietzsche: Der Wille zur Macht als Kunst*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1985.

———, *GA 44: Nietzsches metaphysische Grundstellung im abendländischen Denken. Die ewige Wiederkehr des Gleichen*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1986.

———, *GA 48: Nietzsche: der europäische Nihilismus*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1986.

———, *GA 67: Metaphysik und Nihilismus*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1999.

———, *GA 87: Nietzsche Seminare 1937 und 1944*, Klostermann, Frankfurt am Main, 2004.

———, *Gesamtausgabe (GA) 50: 1 Nietzsches Metaphysik 2. Einleitung in die Philosophie. Denken und Dichten*, Klostermann, Frankfurt am Main, 2007.

———, “*La frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’*”, en: *Idem, Caminos de Bosque*, Tr. H. Cortés y A. Leyte, Alianza, Madrid, 2003.



———, *Nietzsche*, Tr. de J. L. Vermal, Destino, Barcelona, 2000, tomo I.

———, *Ser y tiempo*, Tr. J. E. Rivera, Trotta, Madrid, 2005.

———, *Serenidad*, Tr. I. Zimmermann, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002.

Kuhn, E., *Friedrichs Nietzsche Philosophie des europäischen Nihilismus*, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1992.

Nietzsche, F., *El anticristo*, Tr. A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2002.

———, *El librepensador. Despedida, en: Idem, Fragmentos póstumos (1882-1885)*, Tr. D. Sánchez Meca y J. Conill, Tecnos, Madrid, 2010, Vol. III.

———, *Fragmentos póstumos (1885-1889)*, Tr. J. L. Vermal y J. B. Llinares, Tecnos, Madrid, 2006, Vol. IV.

Pöggeler, O., *Heidegger in seiner Zeit*, Wilhelm Fink Verlag, München, 1999.

———, *Friedrich Nietzsche und Martin Heidegger*, Bouvier Verlag, Bonn, 2002, p. 16.

———, *El Camino del pensar de Martin Heidegger*, Tr. F. Duque, Alianza, Madrid, 1993.



Stagi, P., “*Il Giovane Heidegger e Nietzsche. Uno scritto inedito*”, en: *Giornale de filosofia della religione, Supplementa 4*, (2006), pp. 3-35.

Zaborowski, H., “*Epilogo II: Meditación, serenidad y el regalo de la patria. Martin Heidegger, Bernhard Welte y el asunto del pensar*”, en: Heidegger, M., *Cartas a Max Müller y Bernhard Welte*, Tr. Á. Xolocotzi y C. Gutiérrez, UIA, México, 2006.